

Investigación empírica y análisis teórico

Factores asociados a la percepción de inseguridad: el caso de Chilpancingo, Guerrero**Factors associated with perception of insecurity: the case of Chilpancingo, Guerrero**Triana Sánchez, Jorge Luis¹**Resumen:**

En este artículo se analiza la percepción de inseguridad acumulada, definida como los lugares en los cuales las personas se sienten inseguras debido a la delincuencia, en los polígonos intervenidos por el Programa Nacional de Prevención del Delito (PRONAPRED) en Chilpancingo, Guerrero, México. Se examinan los factores asociados a la percepción de inseguridad, a partir de sus teorías explicativas, relativas a la victimización, la vulnerabilidad física, la vulnerabilidad social, las incivildades y las redes sociales. Mediante una encuesta aplicada en 132 viviendas de los polígonos bajo estudio, se obtienen datos para realizar contrastes estadísticos bivariados (prueba de Mann-Whitney y coeficiente de correlación de Spearman) y multivariados (regresión lineal múltiple) entre la percepción de inseguridad y los factores sugeridos en la literatura. Los hallazgos muestran que la percepción de inseguridad se encuentra relacionada con la presencia de conductas antisociales o delictivas, y con la confianza en las instituciones de seguridad y justicia; se encuentra además una mayor percepción de inseguridad entre personas indígenas.

Palabras Clave: *seguridad ciudadana, delincuencia, violencia, temor al delito, análisis estadístico.*

Abstract:

This paper analyzes the cumulative perception of insecurity, defined as the locations where people feel insecure due to crime, in the areas assisted by the National Crime Prevention Program (PRONAPRED) in the municipality of Chilpancingo, Guerrero, in Mexico. The factors associated with the perception of insecurity are examined, based on their explanatory theories, related to victimization, physical vulnerability, incivilities and social networks. Through a survey applied in 132 homes of the areas under study, data are obtained to perform bivariate (Mann-Whitney test and Spearman rank correlation coefficient) and multivariate (multiple linear regression) statistical contrasts between the perception of insecurity and the factors suggested in the literature. The findings show that the perception of insecurity is related with the presence of antisocial and criminal behavior, and with confidence in security and justice institutions; there is also a greater perception of insecurity among indigenous people.

Keywords: *citizen security, delinquency, violence, fear of crime, statistical analysis.*

¹Cátedra CONACYT - Universidad Autónoma de Guerrero

*Correspondencia: jorgetriana@outlook.com

Este trabajo aborda la percepción de inseguridad como un componente subjetivo de la seguridad ciudadana, con un análisis empírico situado en el municipio de Chilpancingo, en el estado de Guerrero, México. A partir de la discusión de las principales teorías explicativas, se establece una serie de variables e indicadores que son observados desde un enfoque cuantitativo, con el fin último de identificar los factores asociados al fenómeno bajo estudio.

La percepción de inseguridad y el temor al delito son fenómenos relevantes para todas las sociedades, pero despiertan un interés particular en aquellas zonas urbanas con altos índices de incidencia delictiva, con el fin de analizar si la violencia y delincuencia que efectivamente ocurre se traduce en personas que se sienten más inseguras; hace algunas décadas, incluso, se habría catalogado al miedo al crimen como un problema de naturaleza exclusivamente urbana (Skogan y Maxfield, 1981, p. 46). Por otro lado, estas zonas urbanas suelen ser objeto de intervenciones públicas en materia de seguridad ciudadana, con lo que resulta pertinente evaluar si dichas acciones, además de disminuir la incidencia delictiva, provocan que las personas se sientan más seguras. El caso de Chilpancingo adquiere relevancia por ambos motivos: en 2018 se ubicó en décimo lugar a nivel nacional en el ranking de municipios más violentos de México, según la metodología del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal (CCSPJP, 2019); asimismo, en el período 2013-2016 y en 2018, fue una de las demarcaciones que recibió recursos federales del Programa Nacional de Prevención del Delito (PRONAPRED), los cuales se utilizaron en acciones de prevención social, comunitaria, situacional y focalizada, en dos polígonos geográficos definidos como prioritarios por

sus niveles de incidencia delictiva y factores de riesgo.

Este tema ha sido ampliamente abordado en México (Vilalta 2010, 2012; Jasso, 2013, 2015) y América Latina (Dammert, 2007a, 2007b; Kessler y Focás, 2014; Téllez, 2015), situándolo como un componente subjetivo de la seguridad ciudadana, que suele presentarse junto al componente objetivo: la incidencia delictiva. En México, los estudios nacionales disponen de datos provenientes de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), mientras que los estudios supranacionales suelen utilizar datos de la encuesta de Latino-barómetro.

Otros autores han abordado ya la discusión del concepto de percepción de inseguridad, definiéndolo como un fenómeno que forma parte de la seguridad ciudadana con una naturaleza subjetiva (Córdova, 2007), que es independiente de la probabilidad efectiva de ser víctima de la delincuencia y que en cambio se configura por las percepciones individuales y colectivas (Jasso, 2013). Las definiciones conceptuales también suelen diferenciar entre preocupación abstracta y concreta; en términos abstractos, consiste en la percepción ciudadana sobre la gravedad de la delincuencia como problema público en general, mientras que en términos concretos consiste en una preocupación específica proveniente del cálculo subjetivo de la probabilidad de ser victimizado; en algunas ocasiones estas dos vertientes se distinguen llamando percepción de inseguridad a la primera y temor al delito (o miedo al crimen) a la segunda (Jasso, 2013), aunque en otras son tratadas como sinónimos, incluso por el mismo autor; por ejemplo, Vilalta en 2010 analiza qué tan seguras se sienten las personas en determinados lugares, llamando a esto miedo al crimen,

mientras que en 2012 utiliza la misma variable pero ahora le denomina sensación de inseguridad. En este trabajo, se entenderá por percepción de inseguridad y temor al delito (de manera indistinta) lo que simplemente miden las encuestas de victimización: la cantidad de lugares en que, en términos de delincuencia, las personas se sienten inseguras.

Existen múltiples antecedentes en el estudio de los factores asociados a la percepción de inseguridad y temor al delito en México. Vilalta (2010), en uno de los primeros ejercicios explicativos, encuentra que el temor al delito es mayor entre quienes han sido víctimas de alguno, y entre quienes menos confían en la policía, utilizando datos de una encuesta aplicada en el área metropolitana de la Ciudad de México; en 2012, el mismo autor amplía el alcance de su estudio previo utilizando datos nacionales provenientes de la ENVIPE, encontrando ahora que la percepción de inseguridad se asocia a expresiones de incivilidad, escasa educación formal, baja confianza en la policía y victimización (directa e indirecta). Los trabajos de Jasso (2013, 2015) profundizan en el análisis de datos provenientes de la ENVIPE, encontrando niveles de percepción de inseguridad diferenciados entre distintas regiones del país, así como mayores niveles de percepción de inseguridad en mujeres y en quienes fueron víctimas de algún delito. Otros estudios nacionales como el de Palazuelos (2018) han establecido una asociación de débil a neutral entre la percepción de inseguridad y la participación electoral.

A nivel local, existen trabajos con datos del estado de Morelos, en México, en los cuales se comprueba una asociación positiva entre victimización directa y temor al delito (Ávila *et al.*, 2015), que los hombres presentan niveles más altos de percepción de inse-

guridad que las mujeres, independientemente de si fueron víctimas de algún delito (Ávila *et al.*, 2016), y que a su vez la percepción de inseguridad se asocia con una baja satisfacción con la vida (Martínez *et al.*, 2016).

El trabajo de Galeana (2018), por otro lado, plantea una asociación entre la percepción de inseguridad y el diseño urbano y arquitectónico, a partir de su influencia en el uso y apropiación del espacio público, en dos conjuntos habitacionales de interés social en el estado de Veracruz, México. En otro estudio local, más cercano al que nos ocupa, el trabajo de Triana (2017) analiza la percepción de inseguridad en los polígonos del PRONAPRED de Acapulco, Guerrero, encontrando como factores asociados la baja escolaridad, poca confianza en la policía, victimización directa e indirecta, y la existencia de pandillas en la colonia de residencia.

Los factores asociados a la percepción de inseguridad han sido corroborados también en otros países de América Latina. El estudio de Dammert y Malone (2002) encuentra que la confianza en la policía, corrupción y crimen violento son variables asociadas a la distorsión del crimen, siendo esta última la diferencia entre percepción de inseguridad y tasa de criminalidad, con datos nacionales para Argentina. Ruiz (2007), por su parte, encuentra en Bogotá un mayor temor al delito en estratos socioeconómicos más bajos, así como una relación positiva entre victimización indirecta y probabilidad percibida de ser víctima de algún delito. Finalmente, el trabajo de Ortiz y Sanhueza (2017) proporciona evidencia, mediante un análisis georreferenciado de una comuna en Chile, de la asociación entre percepción de inseguridad y la concentración espacial de delitos.

Estos antecedentes revelan que la percepción de inseguridad y temor al delito pue-

den contar con los más diversos factores asociados, dependiendo del tipo de estudio, su delimitación geográfica, y la disciplina desde la cual se abordan; no obstante, también es evidente que entre los hallazgos empíricos suele haber reiteraciones en algunos factores. A continuación, se presentan y discuten las principales teorías explicativas de la percepción de inseguridad y temor al delito, teorías que constituyen el trasfondo de los factores que emergen en los estudios revisados, con el fin de comprender sus posibles mecanismos de acción sobre el fenómeno bajo análisis.

Marco teórico

Existen cinco principales teorías explicativas de la percepción de inseguridad y el temor al delito: la teoría de la victimización, de la vulnerabilidad física, de la vulnerabilidad social, de las incivildades, y de las redes sociales (Vilalta, 2012; Buil, 2016).

La teoría de la victimización se remonta al trabajo de Garofalo (1979), y “postula que las víctimas de un delito sufren de mayores niveles de inseguridad frente a aquellos que no han tenido tal experiencia” (Vilalta, 2012, p.11). Sin embargo, sentirse inseguros no solamente se encuentra asociado a los delitos sufridos de manera personal, sino también aquellos que les sucedieron a personas cercanas, como familiares, vecinos o amigos, de ahí que esta teoría también considere la victimización indirecta (Lavrakas y Lewis, 1980, en Vilalta 2012, p.11).

La teoría de la victimización resulta ser la más intuitiva pues obedece a una reacción lógica en la percepción de inseguridad y el temor al delito: dichos fenómenos son causa justamente de haber experimentado en carne propia un acto delictivo, o bien de tener un testimonio preciso de la experiencia a través de una persona cercana. Ahora, gran parte de

lo intuitivo y lógico de la teoría es porque el resultado subjetivo no depende de ningún otro atributo individual. Esto no sucede con otras teorías, donde el resultado subjetivo está en función de las características del propio sujeto, como pudiera ser alguna condición de vulnerabilidad.

La conexión entre temor al delito y vulnerabilidad se presenta en tres dimensiones: la exposición a un mayor riesgo de ser victimizado, la gravedad de las consecuencias, y la falta de control en caso de sufrir una agresión. Estas dimensiones, a su vez, pueden encontrarse en el plano físico y el social; el primero refiere a características personales que conducen a una mayor exposición al riesgo de ser víctima de algún delito en particular, a consecuencias más severas por su ocurrencia, o bien a un estado de indefensión ante una agresión, de ahí que las mujeres, adultos mayores y personas con alguna discapacidad experimenten vulnerabilidad física (Hale, 1996).

Un planteamiento de la teoría de la vulnerabilidad física se encuentra en el trabajo de Riger, Gordon, y LeBailly (1978), quienes atienden la paradoja de por qué las mujeres suelen mostrar mayor temor al crimen, siendo que sus niveles de victimización son inferiores a los de los hombres; la explicación que proporcionan se sustenta en la vulnerabilidad de las mujeres expresada en dos sentidos: el primero, refiere a una capacidad de defensa limitada (respecto a la capacidad de un hombre); el segundo atiende a las características de los delitos que sufren ambos sexos, y particularmente al caso de violación sexual en las mujeres, pues consideran que las consecuencias de dicho acto criminal superan a las consecuencias de cualquier delito que pueda ocurrirle a los hombres. Así, las mujeres suelen restringir ciertos comportamientos y actitudes producto del temor a ser violadas, no sola-

mente para prevenir su ocurrencia, sino también para evitar ser culpadas de no haber actuado en dichos términos restrictivos. El argumento de capacidad de defensa limitada aplica también para los adultos mayores, donde se presenta de nuevo una paradoja pues este grupo suele tener tasas de victimización más bajas que personas más jóvenes (Warr, 1984); además, las personas ancianas cuentan con una red de apoyo social más limitada respecto a la población joven, razón por la cual podrían exagerar las consecuencias potenciales de un acto delictivo (Skogan y Maxfield, 1981).

La vulnerabilidad social, por otro lado, no se ancla a características personales sino a condiciones socioeconómicas como la ocupación, el nivel de ingresos, o alguna condición étnica o racial (Skogan y Maxfield, 1981); algunos autores proponen incluso una relación con la ausencia de redes de apoyo sociales o familiares (Hale, 1996), entremezclándose con lo que otros denominan como teoría de las redes sociales.

La importancia de las redes sociales se puede encontrar en el trabajo de Riger, Gordon, y LeBailly (1981), quienes postulan la relación entre miedo al crimen y vínculos comunitarios, como el sentido de pertenencia del vecindario, la interacción social con sus habitantes, y el uso de áreas comunes. Skogan y Maxfield (1981), en el mismo sentido, afirman que aquellos habitantes con mayor integración a los sistemas sociales de su comunidad son más propensos a involucrarse en acciones colectivas gracias a canales de comunicación optimizados por la convivencia comunitaria, lo cual a su vez reduce la vulnerabilidad por aislamiento social.

La teoría de las incivildades, por otro lado, proviene del trabajo de Hunter (1978), quien postula que tanto el crimen como la in-

civilidad tiene como antecedente común el desorden social, por lo cual las expresiones de incivildad y de criminalidad siempre estarán correlacionadas; de este modo, las manifestaciones de incivildad servirían como ‘señales’ de la actividad criminal. Este correlato implica no solamente que las expresiones de incivildad inducen temor por la probabilidad de ser victimizado, sino también por la aparente ineffectividad del Estado para sostener un orden social.

La expresión ‘orden social’ corresponde a las “expectativas de la gente respecto a condiciones y conductas propias y adecuadas, especialmente en lugares públicos y semipúblicos” (Skogan y Maxfield, 1981, p.91); las expresiones de desorden social incluyen condiciones físicas deterioradas en lugares públicos, la ocurrencia de comportamientos antisociales o delictivos, un crecimiento poblacional desmedido y desordenado, así como la reputación de ‘barrio duro’ (Vilalta, 2012).

Una de las expresiones más reconocidas de la perspectiva teórica de las incivildades es la teoría de las ventanas rotas de Wilson y Kelling, quienes postulan que las expresiones de desorden social “pueden ocurrir en cualquier lugar, una vez que las barreras comunales -el sentido de respeto mutuo y las obligaciones de civilidad- son reducidas por acciones que parecen indicar que a nadie le importa” (1982, p.11).

Las variables que se desprenden de estas cinco teorías suelen encontrarse en los abordajes empíricos de la percepción de inseguridad y el temor al delito, aunque no se establezca su procedencia teórica y en cambio se organicen en tipologías alternativas. Por ejemplo, Jasso (2015) clasifica las variables asociadas a la percepción de inseguridad en un contexto social (sexo, edad, victimización), un contexto familiar (tiempo de resi-

dencia, nivel socioeconómico) y un contexto comunitario (confianza en autoridades, relación entre vecinos, y conductas antisociales o actividades ilícitas en el espacio público).

Método

En esta sección se define el marco metodológico para identificar cuáles son los factores asociados a la percepción de inseguridad en los polígonos intervenidos por el PRONAPRED en el municipio de Chilpancingo, Guerrero. Retomando las teorías explicativas del fenómeno encontradas en la revisión de literatura, éstas sugieren que la percepción de inseguridad de una persona puede estar asociada a:

- Haber sido víctima de algún delito, o bien que alguien cercano lo haya sido
- Ser parte de un grupo con vulnerabilidad física, y que por tanto sean endebles ante ataques o agresiones
- Ser parte de un grupo con vulnerabilidad social, y por tanto contar con menores recursos para implementar acciones de prevención o para recuperarse de las consecuencias de haber sido víctima
- Vivir en un entorno de incivilidad, visible a través de señales de desorden público y el deterioro de la imagen urbana, o bien de conductas antisociales o incluso delictivas
- No contar con redes sociales de apoyo, o mostrar deficiente cohesión social y desconfianza (tanto interpersonal como institucional), situación que deriva en un deficiente capital comunitario para prevenir el delito o recobrar al ser víctima del mismo

Variables

La variable central (o dependiente) del análisis es la percepción de inseguridad, y será conceptualizada como el número de lugares o

entornos cotidianos donde la persona se siente insegura. La estrategia es verificar el grado de diferencia o asociación entre dicha percepción y otras variables de contraste (o independientes), las cuales provienen de alguna de las teorías previamente expuestas: incidencia delictiva (directa e indirecta), edad, sexo, grado de marginación, bajo nivel educativo, condición étnica (indígena o afrodescendiente), ingreso per cápita aproximado en la vivienda, sexo de la persona que sostiene el hogar, deterioro de imagen urbana, cohesión social, y confianza (interpersonal e institucional). La descripción de los ítems para capturar dichas variables y su respectiva codificación se muestran en el apéndice A.

Instrumento

Para recolectar datos que permitieran calcular los indicadores propuestos, se diseñó un cuestionario con reactivos homologados (tanto en preguntas como en opciones de respuesta) a los cuestionarios de la ENVIPE y la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED). Dicho cuestionario se aplicó en los polígonos del PRONAPRED en Chilpancingo mediante entrevistas cara a cara en hogares.

Muestra

Los polígonos conocidos como Obrera y CNOP, se ubican al norte del municipio y reciben su nombre de la colonia donde se encuentran en la mayoría de su extensión (véase figura 1). El polígono Obrera cuenta con una población total de 19,610 habitantes de los cuales 25.2 por ciento son jóvenes, y con un total de 4,448 viviendas habitadas; mientras que el polígono CNOP tiene una población de 30,275 habitantes con 26.9 por ciento de jóvenes, y 6,866 viviendas habitadas.

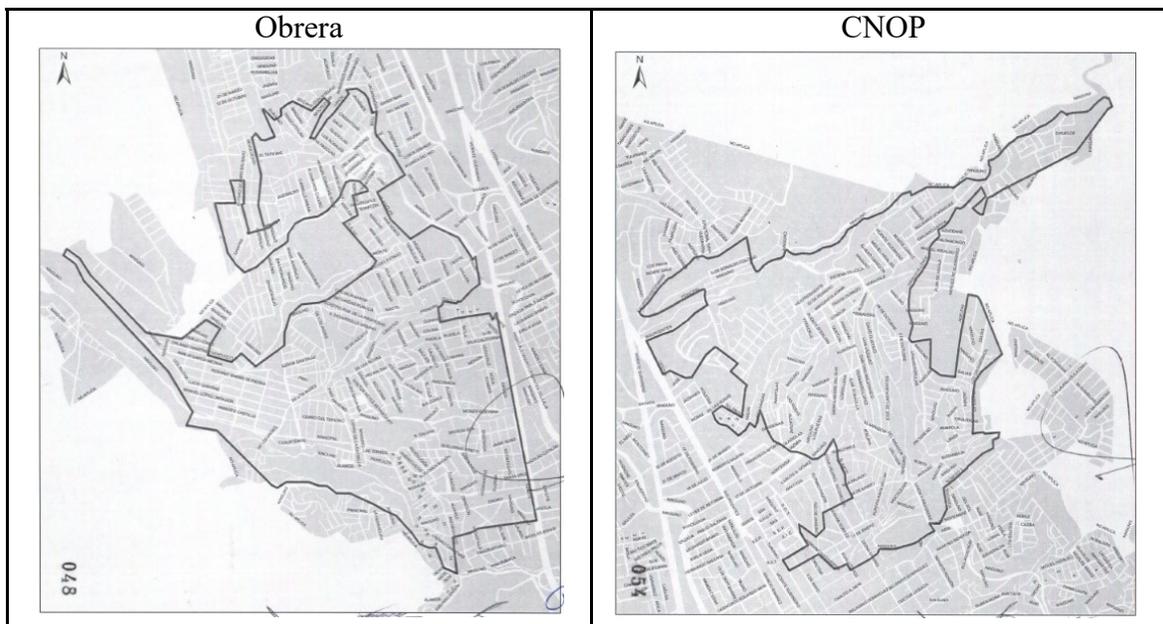


Figura 1. Ubicación de los polígonos. Fuente: anexo único del convenio específico de adhesión para el otorgamiento de apoyos al estado de Guerrero en el marco PRONAPRED 2015.

Para calcular el número de cuestionarios a aplicar en cada polígono, se utilizó un muestreo probabilístico como el descrito en Hernández, Fernández y Baptista (2003), donde se obtiene una muestra representativa mediante la fórmula $n=(s^2/V^2)/[1+(s^2/V^2)/N]$. En este planteamiento, n es el tamaño de muestra representativo, s^2 es la varianza de la muestra que, para el caso particular de la estimación de una proporción, se expresa como $(p)(1-p)$, donde p es el atributo que se pretende medir; N es el total poblacional de las unidades de muestreo y V^2 es la varianza poblacional.

Participantes

La encuesta fue levantada el domingo 26 de mayo de 2019, en un horario entre ocho de la mañana y seis de la tarde, a mayores de edad residentes de la vivienda seleccionada, con un

equipo de trabajo en cada polígono conformado por siete encuestadores y dos supervisores. Los cuestionarios aplicados fueron capturados, codificados y etiquetados en el programa SPSS versión 26, y el análisis estadístico fue realizado en el programa Stata 15.

Resultados y discusión

La encuesta preguntó a los habitantes de los polígonos Obrera y CNOP en el municipio de Chilpancingo, si se sentían seguros o inseguros, en términos de delincuencia, en una serie de lugares y entornos. El primer resultado relevante refiere a qué tan seguros se sienten en su colonia, su municipio y su estado (Figura 2). Del total de los encuestados, el 38 por ciento refirió sentirse inseguro en su colonia; respecto a la percepción de inseguridad en

Chilpancingo y en Guerrero, ambas delimitaciones se aproximaron al 80 por ciento.

Se identifica también la percepción de inseguridad en otros lugares y entornos cotidianos (Figura 3). Como se puede apreciar, los lugares con mayor percepción de inseguridad son el cajero en la vía pública, el banco y la calle; esto se relaciona con la composición de la incidencia delictiva de los encuestados, pues del total de personas que fueron víctimas de algún delito, el 45 por ciento sufrió un asalto en la calle. Respecto a los lugares más seguros, se encuentran la casa, el trabajo, y un automóvil particular; quizá la vivienda como lugar más seguro explique por qué los encuestados se sienten más seguros en su colo-

nia que en el municipio o el estado: la colonia es una demarcación que en el lenguaje cotidiano se utiliza, consciente o inconscientemente, como sinónimo de casa.

Más allá de los lugares más y menos inseguros, es preocupante que la mitad de los lugares que se preguntaron hayan obtenido frecuencias superiores al 80 por ciento. Con el fin de analizar la percepción de inseguridad de manera agregada, se generó una nueva variable a partir de los resultados por lugar, efectuando un conteo de aquellos donde el encuestado se siente inseguro. La estadística descriptiva de esta variable se muestra en la Tabla 1; como es lógico, su rango va de cero a 15, alcanzando una media de 10.76 y una

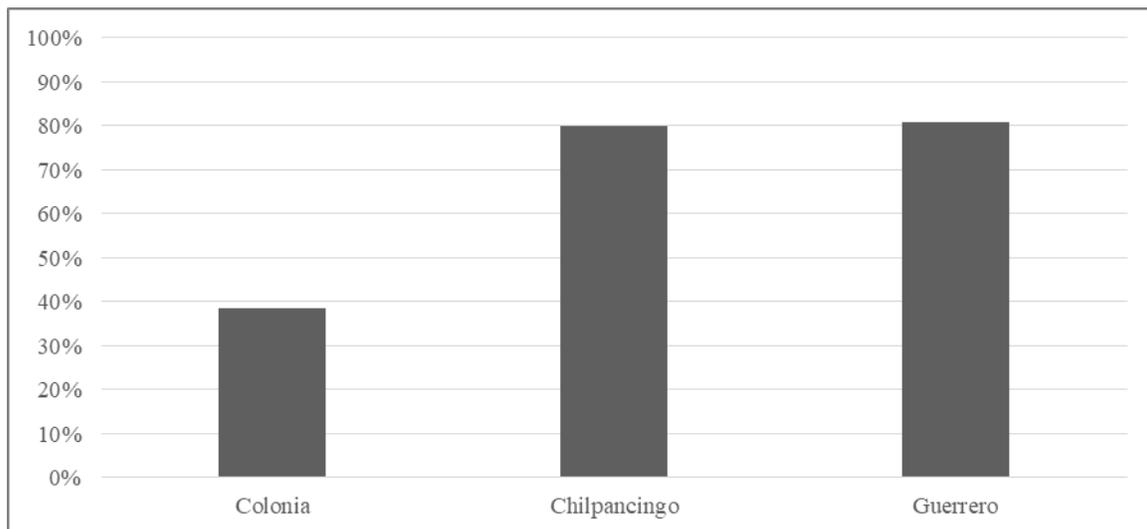


Figura 2. Percepción de inseguridad en la colonia, municipio y estado. Fuente: elaboración propia.

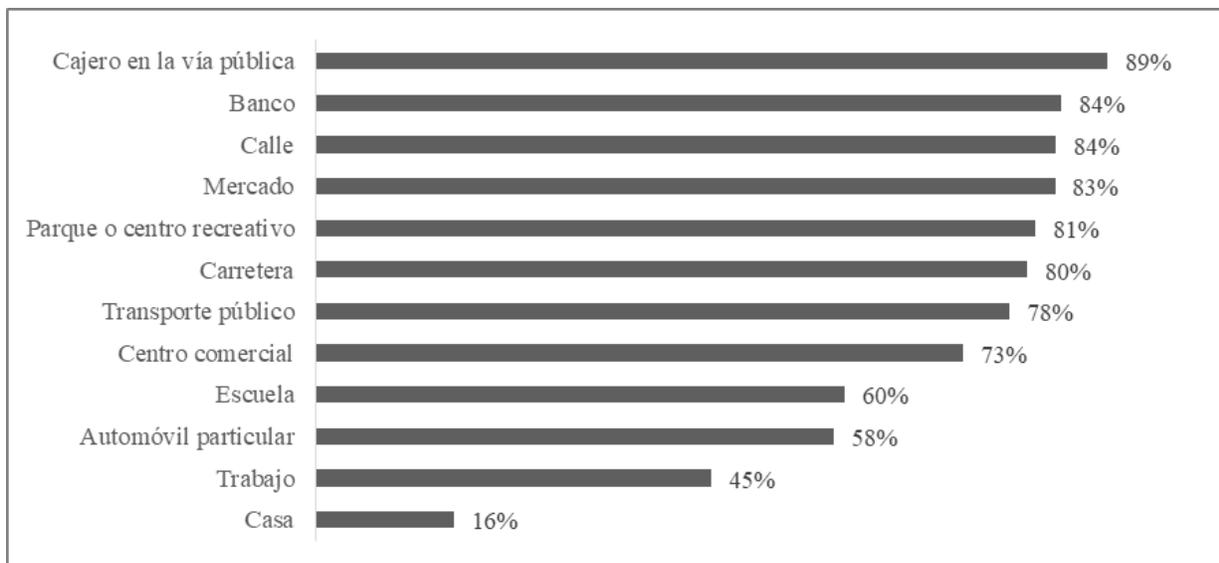


Figura 2. Percepción de inseguridad en lugares y entornos cotidianos. Fuente: elaboración propia.

mediana de 12. La posición de estas medidas de tendencia central revela una distribución sesgada a la derecha, y los valores de asimetría y curtosis indican que la variable no se aproxima a una distribución normal, situación que confirman las pruebas de normalidad realizadas. Esta situación impide que se puedan realizar contrastes estadísticos paramétricos para analizar el comportamiento de la percepción de inseguridad a partir de otras variables, por lo cual serán utilizadas pruebas no paramétricas como la prueba de Mann-Whitney y el coeficiente de correlación de Spearman.

Para analizar la relación entre percepción de inseguridad acumulada y algunas de las variables independientes propuestas, que son de naturaleza dicotómica, se realizaron pruebas con el estadístico de Mann-Whitney, en donde se contrasta la hipótesis de que la percepción de inseguridad acumulada en los grupos o submuestras que definen las categorías de la variable dicotómica es la misma.

Como se muestra en la Tabla 2, no hay evidencia estadística que permita afirmar que

la percepción de inseguridad acumulada entre quienes han sido víctimas de algún delito en los últimos 12 meses sea distinta respecto a quienes no han sido víctimas; también, la percepción de inseguridad de las personas de 60 años o más es estadísticamente la misma que el resto de los encuestados; la misma lógica aplica para el sexo, la condición de marginación en la vivienda, el bajo nivel educativo, la condición étnica (tanto en indígenas como en afrodescendientes), y los hogares con mujer cabeza de familia. Estos resultados constituyen evidencia correlacional en contra de lo que postulan las teorías explicativas de la percepción de inseguridad a partir de la victimización, la vulnerabilidad física y social.

Para las variables independientes numéricas o de intervalo, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman para calcular su grado de asociación bivariada con la percepción de inseguridad. Como muestra la Tabla 3, la victimización indirecta, el deterioro de la imagen urbana y las conductas antisociales o delictivas mostraron una asociación positiva

Tabla 1.
Percepción de inseguridad acumulada. Estadística descriptiva

Observaciones	132
Valor mínimo	0
Valor máximo	15
Media	10.76
Mediana	12
Varianza	12.45
Desviación típica	3.53
Coefficiente de asimetría	-1.26
Curtosis	4.04
Prueba de normalidad de asimetría y curtosis	Prob.> $X^2=0.000$
Prueba de normalidad Shapiro-Wilk	Prob.> $Z=0.000$
Prueba de normalidad Shapiro-Francia	Prob.> $Z=0.000$

Nota: elaboración propia

Tabla 2.
Contraste de percepción de inseguridad acumulada por grupos

Atributo	Prueba de Mann-Whitney (p-valor)	Resultado
Victimización directa	0.388	Igual
Edad (personas de 60 años y más)	0.618	Igual
Sexo	0.442	Igual
Marginación	0.954	Igual
Bajo nivel educativo	0.273	Igual
Indígena	0.428	Igual
Afrodescendiente	0.739	Igual
Mujer cabeza de familia	0.238	Igual

Nota: elaboración propia

débil; mientras que la confianza interpersonal e institucional mostraron una asociación negativa débil; respecto al indicador de cohesión social y el ingreso per cápita, no se encontró una relación estadísticamente significativa. Con estos hallazgos se matiza la conclusión preliminar sobre la teoría de la victimización: si bien la percepción de inseguridad acumulada entre quienes fueron víctimas es semejante a la de quienes no lo fueron, existe una asociación positiva con la victimización indirecta; es decir, a mayor victimización en personas cercanas (familiares, vecinos, amigos o conocidos), la gente se siente más insegura. Por otro lado, la teoría de las incivildades encuentra evidencia a su favor, pues un mayor número de expresiones de deterioro de imagen urbana, y de conductas antisociales o delictivas, se asocia con una mayor percepción de inseguridad acumulada. La teoría de redes sociales no se sostiene con el indicador de cohesión social, pero sí con los indicadores de confianza, pues mientras más

se confía en otras personas, y en las instituciones de seguridad y justicia, menor es la percepción de inseguridad.

Hasta aquí, el análisis se ubica en términos de comparación bivariada, es decir, se revisa el comportamiento de la percepción de inseguridad acumulada con otra variable independiente, sin controlar el posible impacto de las otras variables de manera simultánea. Para llevar a cabo un análisis multivariado, se estiman modelos de regresión lineal con la percepción de inseguridad acumulada como variable dependiente, y el resto de atributos asociados como variables independientes.

El proponer una regresión lineal múltiple conlleva ciertos problemas relativos a la forma funcional; de acuerdo con las teorías explicativas expuestas, la percepción de inseguridad acumulada está determinada por la victimización directa e indirecta (teoría de la victimización), la edad y el sexo (teoría de la vulnerabilidad física), marginación, bajo nivel educativo, ingreso per cápita, condición étni-

Tabla 3.
Correlación bivariada entre percepción de inseguridad y otros atributos

Atributo	Coefficiente de Spearman	Nivel de asociación
Victimización indirecta	0.2130*	Positiva débil
Deterioro de imagen urbana	0.2594*	Positiva débil
Conductas antisociales/delictivas	0.3773*	Positiva débil
Cohesión social	0.0278	Nula
Confianza interpersonal	-0.2093*	Negativa débil
Confianza institucional	-0.2963*	Negativa débil
Ingreso per cápita	.1210	Nula

Nota: elaboración propia, con estimaciones en Stata 15. *Resultados significativos al 5 por ciento. El nivel de asociación es interpretado de acuerdo con los criterios de Hernández y Mendoza (2018).

ca y si la cabeza de familia es mujer (teoría de la vulnerabilidad social), deterioro de imagen urbana y conductas antisociales o delictivas (teoría de las incivildades), así como la cohesión social, confianza interpersonal e institucional (teoría de redes sociales).

El problema del planteamiento anterior es que las variables propuestas por una misma teoría podrían estar altamente correlacionadas, por lo que existe el riesgo de multicolinealidad en el modelo. Por ejemplo, la incidencia delictiva indirecta es el doble en aquellos encuestados que también fueron víctimas de algún delito, relativo a quienes no lo fueron; en estos términos, ambas variables transmiten información similar al modelo. Por otro lado, tres cuartas partes de los hogares con algún elemento de marginación en su vivienda pertenecen a los niveles de ingreso per cápita más bajos; entonces, ¿cuál de las dos variables debería incluirse como regresor, si ambas brindan información equivalente?

Algo similar sucede con las variables de confianza interpersonal e institucional; el coeficiente de correlación de Spearman entre ambas es de 0.4828, lo que significa que las personas que suelen confiar en otras personas, también suelen confiar en las instituciones (y viceversa). Una correlación todavía más alta (0.5659) se presenta entre el indicador de deterioro de la imagen urbana y las conductas antisociales o delictivas.

Por lo expuesto anteriormente, se probaron distintas formas funcionales a partir de diversas combinaciones de variables independientes; el criterio para incorporar o retirar variables fue mejorar la bondad de ajuste del modelo, su significancia global, y mantener el factor de inflación de la varianza en niveles bajos. Los cuatro modelos más relevantes se presentan en la tabla 4.

El primer modelo intenta explicar la

percepción de inseguridad acumulada mediante la edad y el sexo; incluye también la marginación y el bajo nivel educativo, pero excluye otros atributos de vulnerabilidad social; incorpora el deterioro de la imagen urbana, pero omite las conductas antisociales o delictivas; y contempla la confianza interpersonal pero no la institucional. En este modelo, las únicas variables con un efecto estadísticamente significativo son el deterioro de la imagen urbana, la cual se asocia positivamente con la percepción de inseguridad acumulada, y la confianza interpersonal que en cambio disminuye dicha percepción. Globalmente el modelo es significativo pero con una bondad de ajuste baja, aunque el indicador de multicolinealidad se mantiene en niveles bajos.

El modelo dos replica la lógica del primer modelo, pero reemplaza el deterioro de la imagen urbana por las conductas antisociales o delictivas, y la confianza interpersonal es sustituida por la institucional. Con estas modificaciones mejora sustancialmente la bondad de ajuste del modelo, el cual sigue siendo globalmente significativo y con el indicador de multicolinealidad casi en el mismo valor que el indicador previo; ahora, las variables que son significativas para explicar la percepción de inseguridad acumulada son justamente las que ingresaron al modelo en sustitución de sus correlatos.

El tercer modelo se aventura a incorporar simultáneamente las dos variables provenientes de la teoría de las incivildades, así como la confianza interpersonal junto con la institucional; también introduce otras dos variables que aproximan vulnerabilidad social: el ingreso per cápita, y si la vivienda cuenta con una mujer como cabeza de familia. Lo primero que se observa es un retroceso moderado en la bondad de ajuste, y que el promedio del factor de inflación de la varianza au-

Tabla 4.
Resultados de regresión de los modelos propuestos (variable dependiente: percepción de inseguridad acumulada)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Observaciones	132	132	106	106
R-cuadrada	.1279	.2688	.2263	.2828
Prueba de significancia global F (p-valor)	.021	.000	0.002	.000
Promedio del factor de inflación de la varianza	1.20	1.21	1.48	1.51
<i>Variables independientes</i>				
Edad	.0203 (.359)	.0077 (.699)	-.0028 (.888)	-.0031 (.872)
Sexo	-.0805 (.899)	.4414 (.420)	.3152 (.666)	.4002 (.579)
Marginación	-.3696 (.662)	-.0234 (.976)	-.8861 (.317)	-.7138 (.398)
Bajo nivel educativo	-.5547 (.552)	.4570 (.607)	1.852 (.055)	1.2439 (.176)
Deterioro de imagen urbana	.3965 (.002)		-.0110 (.951)	-.0907 (.633)
Conductas antisociales/delictivas		.3337 (.000)	.2927 (.008)	.3496 (.003)
Cohesión social	.7229 (.212)	.7556 (.182)	.3612 (.555)	.3163 (.601)
Confianza interpersonal	-1.048 (.023)		.1663 (.773)	.2563 (.649)
Confianza institucional		-1.607 (.000)	-1.588 (.003)	-1.784 (.001)
Ingreso per cápita			-.1133 (.662)	-.0821 (.741)
Indígena				1.857 (.009)
Afrodescendiente				.1583 (.843)
Mujer cabeza de familia			-.7824 (.417)	-.8911 (.334)

Nota: elaboración propia, con estimaciones en Stata 15. P-valores de los coeficientes entre paréntesis. Se utilizan errores estándar robustos.

menta ligeramente, pero manteniéndose aún en niveles bajos. En segundo lugar destaca que, al estar simultáneamente en el modelo las dos variables provenientes de la teoría de las incivildades, solamente una (conductas antisociales o delictivas) resulta significativa; sucede lo mismo con las variables de confianza, pues al estar ambas en el modelo solamente resulta significativa la institucional. Pero el hallazgo en este modelo es que una de las variables sobre vulnerabilidad social estuvo muy cerca de resultar significativa al cinco por ciento: el bajo nivel educativo; el coeficiente estimado para dicha variable, indica que el contar con un nivel de escolaridad de primaria o inferior aumenta la percepción de inseguridad acumulada.

El modelo cuatro incorpora todas las variables que sugieren las teorías explicativas de la percepción de inseguridad. Si bien se paga el precio de perder algunas observaciones como en el modelo anterior (principalmente por valores perdidos de la estimación del ingreso per cápita), existe una mejora de la bondad de ajuste, el modelo mantiene su significancia global, y lo más importante, los niveles de multicolinealidad permanecen bajos. Este modelo replica la magnitud y el sentido de los coeficientes que resultaron estadísticamente significativos en el modelo previo, pero introduce a escena la teoría de la vulnerabilidad social, pues el efecto de ser indígena resulta estadísticamente significativo, indicando que aumenta la percepción de inseguridad acumulada en los encuestados con esta condición étnica.

Los hallazgos del último modelo intrigan ya que en los primeros dos modelos las variables de vulnerabilidad social no resultaban estadísticamente significativas; en el tercer modelo, la baja escolaridad estuvo cerca de serlo. Es decir, el ser indígena tiene impli-

caciones sobre la percepción de inseguridad acumulada, que no tienen que ver con la marginación en la vivienda, ni con la escolaridad ni el ingreso per cápita. ¿Por qué los encuestados que reportan ser indígenas acumulan un mayor número de lugares donde se sienten inseguros?

La figura 4 vuelve a mostrar el porcentaje de personas que se siente inseguro en los lugares enlistados en la encuesta, pero ahora con la distinción entre indígena y no indígenas. Prácticamente en todos los lugares, los indígenas se sienten más inseguros que los no indígenas; las únicas excepciones son la calle y la escuela. La asimetría más notoria se encuentra en la percepción de inseguridad en su propia casa: ¿por qué hay diferencias tan marcadas en este lugar, entre indígenas y no indígenas? Estas interrogantes respecto a la condición étnica como factor asociado a la percepción de inseguridad merecen ser atendidas a profundidad en trabajos posteriores, pues la información disponible en el presente estudio no permite discernir cuál es la conexión entre el hecho de ser indígena y la condición de vulnerabilidad social que dispara la percepción de inseguridad en casi todos los lugares discutidos, y con mayor notoriedad en su propia casa (Figura 4).

Conclusiones

Este trabajo constituye un esfuerzo por comprender la percepción de inseguridad como un componente fundamental de la seguridad ciudadana, a partir del análisis empírico de datos cuantitativos recolectados en polígonos intervenidos por el PRONAPRED en el municipio de Chilpancingo, Guerrero. Si bien se estableció una estrategia metodológica coherente para aproximar los factores asociados que señalaba la literatura, es importante establecer las limitantes del estudio, con el fin de interpretar los resultados en su justa magnitud.

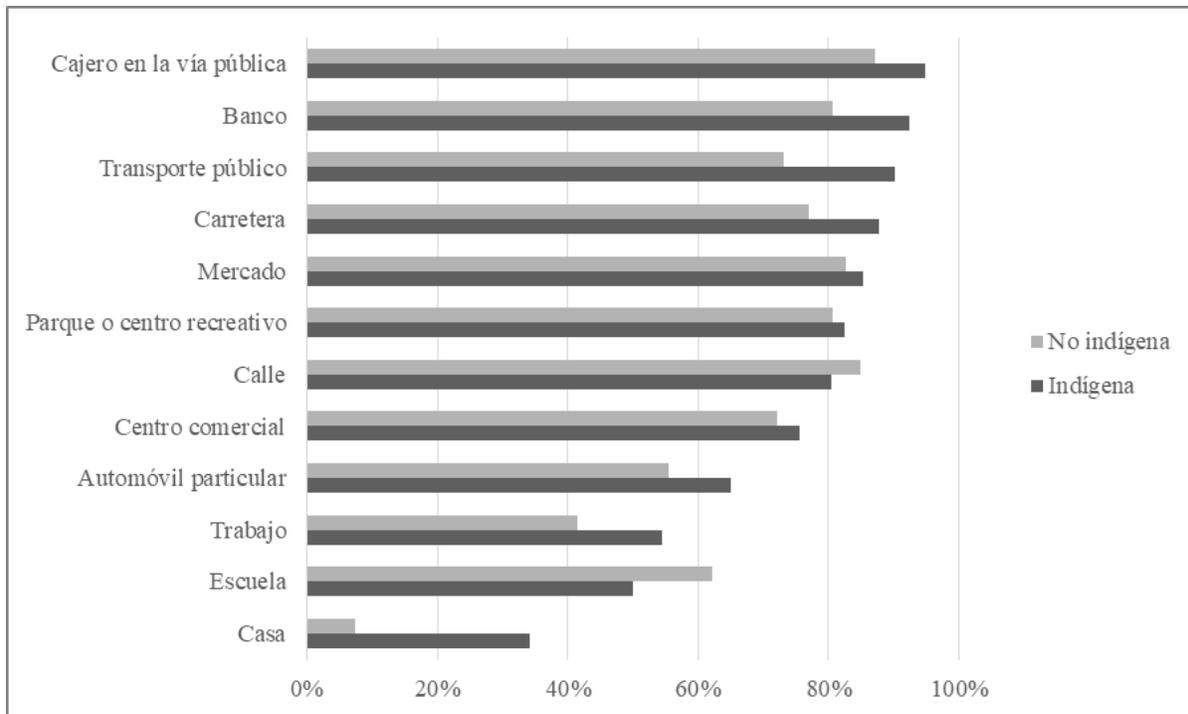


Figura 4. Percepción de inseguridad en lugares y entornos cotidianos. Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, los estudios de percepción de inseguridad y temor al delito padecen en general de una falta de claridad conceptual para definir su objeto de estudio; percepción de inseguridad, temor al delito y miedo al crimen, podrían o no referirse al mismo fenómeno; en este trabajo, para fines prácticos, se estableció una definición operacional concreta: percepción de inseguridad es la cuantificación de lugares donde una persona se siente insegura, debido a la delincuencia. En segundo lugar, si bien se utilizó una técnica de muestreo probabilística, se debe reconocer que no necesariamente es la más robusta, pues el cálculo del tamaño de muestra contempló solamente el margen de error, y no un nivel de confianza; haberlo considerado hubiera resultado en un tamaño muestral incos-

teable para el estudio. También, en relación con la muestra utilizada, hubiera sido provechoso encuestar a algún grupo de control fuera de los polígonos intervenidos, con el fin de contrastar los efectos potenciales de la política de prevención sobre la percepción de inseguridad. Finalmente, no se abordaron otros factores asociados a la percepción de inseguridad con un potencial explicativo considerable, como el papel de los medios de comunicación y los patrones de consumo de información por parte de los habitantes; estos factores, aunque interesantes de analizar, son difíciles de aproximar mediante el enfoque que se utilizó en este trabajo.

A manera de conclusión, podemos afirmar que la percepción de inseguridad en los polígonos intervenidos por el PRONAPRED

en Chilpancingo se puede explicar a partir de la teoría de las incivildades, la teoría de las redes sociales, y la teoría de la vulnerabilidad social. Los factores asociados al fenómeno objeto de estudio son claros y reveladores:

- 1) A mayor presencia de actividades anti-sociales o delictivas, mayor percepción de inseguridad. Entre estas actividades, por ejemplo, se encuentra el consumo de alcohol en la calle, existencia de pandillas, venta o consumo de droga, vandalismo, disparos frecuentes, etc.
- 2) A menor confianza en las instituciones de seguridad y justicia, mayor percepción de inseguridad. Específicamente, confianza en la policía municipal, estatal, federal y ministerial, ejército y marina, jueces y ministerios públicos, y cárceles y reclusorios.
- 3) Aquellos individuos que se identifican como indígenas, padecen una mayor percepción de inseguridad.

Otros factores sugeridos por la literatura no resultaron estadísticamente significativos para explicar la percepción de inseguridad; mención especial merece la incidencia delictiva, pues si bien los lugares donde se percibe una mayor inseguridad coinciden con la incidencia predominante de robos y asaltos en la vía pública, al controlar el efecto de todas las variables de manera simultánea en un análisis de regresión, no tuvo significancia estadística. Así, se confirma la importancia de trascender al análisis correlacional bivariado, complementándolo con técnicas explicativas multivariadas.

Como líneas de investigación futuras, además de profundizar en la percepción de inseguridad de la población indígena, se sugiere replicar el estudio en otras áreas urbanas de Guerrero y de México, así como incorpo-

rar un componente cualitativo al análisis que permita aproximar el papel de la difusión de noticias sobre violencia y delincuencia en la percepción de inseguridad y temor al delito.

Referencias

- Ávila, M., Martínez, B., Vera, A., Bahena, A. y Musitu, G. (2015). Victimización, miedo al delito y cambios en las rutinas cotidianas en un contexto de alta criminalidad, en función de género. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 13, 1-22. <https://reic.criminologia.net/index.php/journal/article/view/89/87>
- Ávila, M., Martínez, B., Vera, A., Bahena, A. y Musitu, G. (2016). Victimización, percepción de inseguridad y cambios en las rutinas cotidianas en México. *Revista de Saúde Pública*, 1-9. doi:10.1590/S1518-8787.2016050006098
- Buil, D. (2016). Introducción al estudio del miedo al delito: principios teóricos. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, 7, 42-55. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5473301>
- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal [CCSPJP], (2019). *La violencia en los municipios de México (2018)*. Recuperado el 12 de agosto de 2019 de: <http://seguridadjusticiaypaz.org.mx/files/La-violencia-en-los-municipios-de-Me%CC%81xico-2018.pdf>
- Córdova, M. (2007). Percepción de inseguridad: una aproximación transversal (Tema central). *Ciudad segura. Programa de Estudios de la Ciudad. Percepción inseguridad ciudadana*, 15, 4-9. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/2623/1/BFLACSO-CS15-04-C%C3%B3rdova.pdf>
- Dammert, L. (2007a). Entre el temor difuso y la realidad de la victimización femenina en América Latina. En A. Falú y O. Segovia (Eds.), *Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres (pp. 89-107)*. Ediciones SUR.
- Dammert, L. (2007b). *Perspectivas y dilemas de la seguridad ciudadana en América Latina*. FLACSO Sede Ecuador.
- Dammert, L. y Malone, M. (2002). Inseguridad y temor en la Argentina: el impacto de la desconfianza en la policía y la corrupción sobre la percepción ciudadana del crimen. *Desarrollo*

- Económico*, 42(166), 285-301. doi:10.2307/3455944
- Galeana, S. (2018). Percepción de seguridad en espacios públicos de conjuntos habitacionales de interés social: Poza Rica y Coatzintla, 2000 a 2016. *Revista de urbanismo*, 38, 1-14. doi:10.5354/0717-5051.2018.47084
- Garofalo, J. (1979). Victimization and the fear of crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 16(1), 80-97. doi:10.1177/002242787901600107
- Hale, C. (1996). Fear of crime. A review of the literature. *International Review of Victimology*, 4(2), 79-150. doi:10.1177/026975809600400201
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2003). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill.
- Hunter, A. (1978). *Symbols of incivility: social disorder and fear of crime in urban neighborhoods*. Washington: Department of Justice, National Criminal Justice Reference Service.
- Jasso, C. (2013). Percepción de inseguridad en México. *Revista Mexicana Opinión Pública*, 15, 13-29. doi:10.1016/S1870-7300(13)72319-6
- Jasso, C. (2015). *¿Por qué la gente se siente insegura en el espacio público? La política pública de prevención situacional del delito*. Tesis de doctorado, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México. https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/684/1/000145898_documento.pdf
- Kessler, G. y Focás, B. (2014). ¿Responsables del temor? Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina. *Nueva Sociedad*, 249, 137-148. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/50347>
- Lavrakas, P. y Lewis, D. (1980). The conceptualization and measurement of citizen's crime prevention. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 17(2), 254-272. doi:10.1177/002242788001700208
- Martínez, B., Ávila, M., Vera, J., Bahena, A., y Musitu G. (2016). Satisfacción con la vida, victimización y percepción de inseguridad en Morelos, México. *Salud Pública de México*, 58(1), 1-9. <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v58n1/v58n1a7.pdf>
- Ortiz, J. y Sanhueza, R. (2017). Percepción de seguridad pública en San Pedro de la Paz: principales variables que la configuran. *Tiempo y Espacio*, 39, 35-50. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/3395/3441>
- Palazuelos, I. (2018). Percepción de inseguridad y participación electoral en México. Análisis en torno a los procesos de 2012 y 2018. *Cuaderno de investigación núm. 48*. Dirección General de Análisis Legislativo – Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República. Recuperado el 10 de agosto de 2019 de: <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4120/CI%2048.pdf?sequence=1>
- Riger, S., Gordon, M. y LeBailly, R. (1978). Women's fear of crime: from blaming to restricting the victim. *Victimology*, 3(114), 274-284. <https://www.ncjrs.gov/App/Publications/abstract.aspx?ID=57391>
- Riger, S., Gordon, M. y LeBailly, R. (1981). Community ties and urbanites' fear of crime: an ecological investigation. *American Journal of Community Psychology*, 9(6), 653-665. doi:10.1007/BF00896247
- Ruiz, J. (2007). Procesos sociales relacionados con el miedo al crimen, la satisfacción con la policía y la victimización: el caso de la cultura ciudadana. *International E-Journal of Criminal Sciences*, 1, 1-29. <https://ojs.ehu.es/index.php/inecs/article/view/17/19>
- Skogan, W. y Maxfield, M. (1981). *Coping with Crime. Individual and Neighborhood Reactions*. SAGE Publications.
- Téllez, W. (2015). Explorando la percepción de la delincuencia como principal problema en América Latina. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 11(2), 195-208. doi:10.18004/riics.2015.diciembre.195-208
- Triana, J. (2017). Percepción de inseguridad en polígonos geográficos prioritarios en Acapulco. *Espiral*, 24(70), 221-249. doi:10.32870/esprial.v24i70.5786
- Vilalta, C. (2010). El miedo al crimen en México. Estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política pública. *Gestión y Política Pública*, 19(1), 3-36. <http://www.scielo.org.mx/pdf/gpp/v19n1/v19n1a1.pdf>
- Vilalta, C. (2012). Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México. *Documento de trabajo del BID #IDB-WP-381*, Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/>

document/Los-determinantes-de-la-percepción-de-inseguridad-frente-al-delito-en-México.pdf

- Warr, M. (1984). Fear of victimization: why are women and the elderly more afraid? *Social Science Quarterly*, 65(3), 681-702. <https://www.ncjrs.gov/App/Publications/abstract.aspx?ID=95848>
- Wilson, J. y Kelling, G. (1982). Broken windows: the police and neighborhood safety. *Atlantic Monthly*, 249(3), 29-38. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1982/03/broken-windows/304465/>

Apéndice A

Construcción de indicadores para el análisis

Variable dependiente			
Variable	Indicador	Ítem	Codificación
Percepción de inseguridad	Número de lugares o entornos cotidianos donde se siente inseguro	En términos de delincuencia, ¿considera que es SEGURO o INSEGURO vivir en... <ul style="list-style-type: none"> Esta colonia, en Chilpancingo, en Guerrero Su casa, su trabajo, la calle, la escuela, el mercado, el centro comercial, el banco, el cajero automático localizado en la vía pública, el transporte público, un automóvil particular, la carretera, el parque o centro recreativo 	Índice aditivo que captura el número de menciones donde se siente inseguro, con valores posibles del 0 al 15
Variables independientes			
Variable	Indicador	Ítem	Codificación
Victimización	Incidencia delictiva directa	En los últimos 12 meses, ¿usted fue víctima de algún delito?	1: Sí 0: No
	Incidencia delictiva indirecta	En los últimos 12 meses, ¿fue víctima de algún delito...? <ul style="list-style-type: none"> Un familiar, un vecino, un amigo o conocido 	Número de menciones positivas, con valores posibles del 0 al 3
Vulnerabilidad física	Edad	¿Cuántos años tiene?	(abierta)
	Sexo	(sin pregunta)	1: Hombre 0: Mujer
Vulnerabilidad social	Grado de marginación	En esta vivienda, ¿de qué material es la mayor parte del (piso, paredes externas, techo)? a) Lámina/cartón b) Adobe c) Material de deshecho d) Madera e) Block y cemento f) Teja	Número de menciones de respuestas [a, b, c], con valores posibles del 0 al 3
	Ingreso per cápita	<ul style="list-style-type: none"> Se calcula con las respuestas de las siguientes cuestiones: ¿Cuántas personas viven normalmente en esta vivienda, contando a los niños chiquitos y a los ancianos? Si sumara el ingreso mensual de todas las personas que viven aquí, ¿en qué letra se ubicaría esta vivienda, aproximadamente? 	1: \$600 o menos 2: de \$601 a \$1,200 3: de \$1,201 a \$1,800 4: de \$1,801 a \$2,400 5: de \$2,401 a \$3,000 6: \$3,001 o más
	Mujer cabeza de familia	La persona que sostiene económicamente este hogar, ¿es hombre o mujer? (¿O ambos sexos sostienen el hogar por igual?)	1: Mujer 0: Hombre, o ambos
	Bajo nivel educativo	¿Hasta qué nivel aprobó en la escuela?	1: Ninguno, preescolar o primaria 0: Secundaria o más
	Indígena	De acuerdo con sus costumbres y tradiciones, ¿usted se considera indígena?	1: Sí 0: No
	Afrodescendiente	De acuerdo con sus costumbres y tradiciones, ¿usted se considera negro o afrodescendiente?	1: Sí 0: No

Entorno de incivilidad	Deterioro de imagen urbana	<p>En los últimos 12 meses, ¿ha visto (SI o NO) en los alrededores de su vivienda...</p> <ul style="list-style-type: none"> Carros abandonados, terrenos baldíos, casas o edificios abandonados, parques o canchas deportivas deterioradas, paradas de transporte público deterioradas, fachadas deterioradas de casas o edificios, conexiones eléctricas irregulares, perros callejeros u otros animales en abandono, comercio informal o ambulante 	Número de menciones positivas, con valores posibles del 0 al 9
	Conductas antisociales o delictivas	<p>¿Sabe usted o ha escuchado si en los alrededores de su vivienda, en los últimos 12 meses, se han presentado las siguientes situaciones?</p> <ul style="list-style-type: none"> Se consume alcohol en la calle, existe pandillerismo o bandas violentas, hay peleas entre vecinos, existe venta ilegal de alcohol, se venden productos piratas, ha habido violencia policiaca contra ciudadanos, hay invasión de predios, se vende y/o consume droga, existen robos o asaltos, vandalismo (grafitis, pintas, vidrios quebrados, etc.), ha habido disparos, hay prostitución, ha habido secuestros, ha habido homicidios, ha habido extorsiones (o cobro de piso) 	Número de menciones positivas, con valores posibles del 0 al 15
Redes sociales	Cohesión social	<p>La gente en ocasiones se llega a reunir para realizar actividades comunes; en una escala del 1 al 5, donde 1 es NADA FRECUENTE y 5 es MUY FRECUENTE ¿con qué frecuencia se reúnen en su colonia para...</p> <ul style="list-style-type: none"> Eventos religiosos, fiestas, solucionar problemas de servicios públicos, organizar la seguridad en la colonia, solicitar servicios al municipio, convivir casualmente en un área común, otro motivo 	Media aritmética de los puntajes respondidos en la escala Likert, con valores posibles del 1 al 5
	Confianza interpersonal	<p>Por favor dígame, en una escala del 1 al 5 donde 1 es NADA DE CONFIANZA y 5 es MUCHA CONFIANZA, ¿qué tanto confía en...</p> <ul style="list-style-type: none"> Sus vecinos, sus compañeros de trabajo/negocio, sus familiares o parientes, compañeros de escuela/otros padres de familia, sus amigos, en general, en las demás personas 	Media aritmética de los puntajes respondidos en la escala Likert, con valores posibles del 1 al 5
	Confianza institucional	<p>Por favor dígame, en una escala del 1 al 5 donde 1 es NADA DE CONFIANZA y 5 es MUCHA CONFIANZA, ¿qué tanto confía en...</p> <ul style="list-style-type: none"> La policía municipal, la policía estatal, la policía federal, la policía ministerial, la marina, el ejército, el ministerio público, los jueces, las cárceles o reclusorios 	Media aritmética de los puntajes respondidos en la escala Likert, con valores posibles del 1 al 5

Nota: elaboración propia.